

HIJAS DE DIABLO HIJAS DE SANTO: POETAS HISPANAS ACTUALES

Por Daniela Camacho*

Inadecuadas, rotundas, como si el (des)amparo del lenguaje fuera un don, cada una de las poetas de esta muestra otorga a las cosas del mundo su lugar de privilegio: la infancia, la muerte, el ensimismamiento, la rebeldía, el amor, la ciudad, el exilio, la maternidad, el cuerpo, la desgracia, los objetos de la casa, el peligro. Las palabras siendo enunciadas como por primera vez, todas las palabras para decir *la verdad no es unívoca, el mundo es una opacidad y algo magnífico*. Plenas de silencios, de pausas, de confrontaciones, las autoras hablan con perplejidad y con espanto, pero, al mismo tiempo, imperiosas, inmensas, invencibles. Como si armadas de escritura esperaran la llegada de la claridad. La claridad que viene con el miedo, de todo aquello que hace del poema un acto siempre en el margen, una subversión desde cualquier orilla.

Es por eso que he reunido a estas poetas aquí. Libre y arbitrariamente. Porque en ellas me parece haber visto rebeliones conocidas, dudas, hallazgos semejantes. Porque, además, en su multiplicidad de rasgos y matices, de inquietudes y diferencias, creí reconocer en ellas la estirpe de las ávidas, las reivindicadoras, y bajo esa premisa y detonante las convoqué.

Me interesaba, también, abrir puertas, tender hilos entre las voces femeninas actuales de los países cuya lengua oficial, y la más hablada, fuera el español. Esto sin descartar, en un segundo intento, con mayores referencias y mejor conocimiento de sus literaturas, la exploración de territorios como Belice, Guinea Ecuatorial, Sahara Occidental, Andorra y Gibraltar.

Como era de esperarse, este cuerpo escritural ha quedado necesariamente inacabado. Y, sin embargo, ofrece también su completud: la feliz clarividencia de lo aún desconocido.

*Daniela Camacho (Sinaloa, México, 1980), poeta y traductora.

NATALIA LITVINOVA (Argentina)

El milagro de la comunidad

Lavo el piso en cuclillas. Paso el trapo mojado.
Trazo mi camino humilde.
Afuera sucede el milagro de la comunidad:
un coro de niños canta, los hombres cortan trigo,
las mujeres se bañan en el río.
Me arqueo contra el espejo, la soledad excita.
Pronto se derrumbará esta casa y la alta hierba
cubrirá las ruinas.
Mi hombre huyó ante el peligro.
En la poesía encuentro la oración para soportar
cada corte abrupto.

(de *Todo ajeno*)

boca

tengo sed y no abro la boca
me golpeo la cara
con la lluvia

rodillas

miro los ojos grises de la casa
mis rodillas hacia el bosque
cuando empiece a llover
saldré de mí

(de *Memoria de Helena*)

Natalia Litvinova (Bielorrusia, 1986), poeta y traductora. Publicó *Esteparia* (Ediciones del Dock, 2010; *Ártese quien pueda*, España, 2013), *Balbuceo de la noche* (Melón editora, 2012), *Grieta* (Gog y Magog, 2012) y *Todo ajeno* (Melón Editora, 2013; próximamente por *Vaso roto*) y *Rocío animal* (La Pulga Renga, 2013). Tradujo del ruso la antología *El ruido de la existencia*, de Esénin & Jodasevich (Editorial Leviatán) y *Espejo equivocado* de Cherubina de Gabriak (Melón Editora).

<http://casajena.blogspot.com> y <http://animalesenbruto.blogspot.com>

EMMA VILLAZÓN (Bolivia)

DESLUMBRE MIGRATORIO

Parece
que llega a casa primera de aves en refacción
y palpas la severidad que imprime el movimiento.
De cerca los cambios murmuran en ropa tendida
sobre arbustos de niñez reseca. Abajo los personajes exigen gotean.
Parece que en el living una columna crece en verbos que luchan contra tantas
rotaciones. No te detengas,
 en los pasillos haces aberturas con los dientes. Ya se
 levantará el aire a gallo añejo al que quisiste volver para no volver,
 el gallo de espuelas de plata, las latas de cielo y negrura —
 Parece.

*

como ante la vista del valle, hazte la idea,
los lugares se superponen, se vive más o menos entre roces
a un cáliz a una camilla, partiendo-volviendo, escindida, sin retorno
en el inicio no hay más que un “había una vez” demasiado viscoso.

*

nocturno de calor en llanura :
capa sofocante de insectos que titilan
anfibia caracoles muchachos edificios vibrantes
sonoridad de lo inmenso espeso
que entra y sale de poros vaso libro
o también mano que chorrea acústica tropical color ágata
y sumerge a la espalda en forma de bicho de río

(Fragmentos del poema “Deslumbre migratorio”, del libro *Lumbre de ciervos* (La Hoguera, Santa Cruz, 2013))

Emma Villazón Richter (Bolivia, 1983), licenciada en filología hispánica. Publicó *fábulas de una caída* (2007) y *Lumbre de ciervos* (2013). Vive en Santiago de Chile. Actualmente realiza la tesis de una maestría en literatura latinoamericana y chilena.

PAULA ILABACA (Chile)

todo lo que toco se convierte en barro todo lo que toco
haz de mí las maneras del dolor
mamá te lo muestro es de oro mamá es de oro
lloro y es oro mamá es oro que rebota en el barro
cuando el ángel me chupa los ojos y traga mis lágrimas
para poder comprender me marca
caricias en el pecho y brota
y brota un jardín mamá un jardín en el barro un jardín

(de *la ciudad lucía*, Editorial Literal, México, 2012)

Sábado 12 de agosto

la vida se reinserta
en este anillo viejo
cabellera de ostia
la familia ríe
de improviso he cesado
de construir destellos estelas
por millones

soy partícipe de un nuevo antro
resbalando patineta
celebro el intersticio azaroso
para concluir desnuda
no ovarios no útero
invertebrada cancelo
nuevas dotes sempiternas

(esto lo escribí hoy)

se hace una pausa
en mi derrumbe
empapelo mi pieza de plata
corazas protejan mi cuesco
trenen las mechas
organicemos el moho

me predico con la navaja
en la diestra ensayando
un nuevo mausoleo
la carne se me hace hilacha
empelotándome explora
mi pezón híbrido el vacío

explorándome los rulos
marca territorio que le pertenece
agobia mi latido ceñudo
me rebota en la paja
ese dedo
mantiene estática aguardo
más unión más roce

(de *Estados de mi corazón, cuadernos de viaje*, Catafixia editorial, Guatemala, 2010)

Paula Ilabaca Núñez (Santiago, Chile, 1979), licenciada en letras, profesora de castellano titulada de la PUCCH. Diplomada en periodismo y crítica cultural por la U. de Chile y administración cultural por la PUCCH. Gestora cultural con estudios en historia y teoría del arte. Autora de los libros *Completa* (Editorial del Contrabando del bando en contra, Santiago, 2003); *la ciudad lucía* (Editorial Mantra: libro y disco homónimo, Santiago, 2006; la Propia Cartonera, Uruguay, 2010 y Editorial Literal, México, 2012); *La perla suelta* (Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2009); *Estados de mi corazón: cuadernos de viaje* (Catafixia Editorial, Guatemala, 2010); *(in) completa* (Mago Editores, Santiago, 2010) y *Paula dice* (Meninas Cartoneras, Madrid, 2011).

LAUREN MENDINUETA (Colombia)

Interior veraniego (1909)

Cuando la realidad me repite en un cuadro de Edward Hopper
—una mujer ensimismada, un poco curva,
la insípida decoración del cuarto
y los brazos lánguidos del desaliento rodeándome—,
en mí se despliega un catálogo de paisajes abandonados,
puertas cancelas que chirrían con el viento de la tarde
y de un recuerdo cierto aunque no vivido.
En esos paisajes que la habitación no puede evocar pero despierta,
me repito, me repito.
El arte alcanza la inteligencia necesaria del misterio.

Todavía sentada en el suelo
(las piernas recogidas, un brazo encima de la cama,
la cabeza caída sobre el pecho),
busco motivos para la alegría
hasta llegar resignada y seca al confín de mi esperanza.
El silencio ya no es posible para mí en esta vida.
Mi propio ruido acompañando todos los sonidos. ¿Será un castigo
o tiene algo que decirme esta presencia discordante?
El ojo del pensamiento me lleva otra vez al cuadro de Edward Hopper,
donde vuelvo a existir absorta e indefensa
en las pinceladas del presente.

Bogotá, después de una visita a Helena Iriarte

No hay relación entre las cosas
y aquello que las encarna.
La realidad acaso es un vacío
y el reflejo en los espejos
la evidencia de su precariedad.
Los nombres van por el mundo
retratando la angustia de no ser lo que nombran.
La gente corre afanada hacia el vagón del metro
o el autobús porque la vida depende de un concepto.
Tampoco la puntualidad corresponde a su palabra,
pues no se puede llegar con retraso al destino.
¿Es posible que convivan alma y cuerpo?
¿No serán un binomio inseparable,
una sola cosa que no sabemos nombrar aún?
En estos temas, como en tantos otros,
me atropella la retórica,
y vuelvo a preguntarme si será posible
nada más vivir.

(de *La vocación suspendida*)

Lauren Mendingueta (Barranquilla, 1977), poeta y ensayista. Ha publicado siete libros entre poesía, ensayo y biografía. En España recibió los premios Martín García Ramos por la *Vocación Suspendida* (Sevilla, 2008; Barranquilla, 2009) y el Premio César Simón de la Universidad de Valencia por *Del Tiempo, un Paso* (Valencia, 2011). Es antóloga de *Un país que sueña (cien años de poesía colombiana)* (2012) y *Los versos del Navegante* (2013), primera antología de Álvaro Mutis editada en Portugal. En los últimos años ha traducido a varios escritores portugueses al español. Ha vivido en México y España y desde 2007 está radicada en Portugal.

www.laurenmendingueta.com

SILVIA PIRANESI (Costa Rica)

Situación de las rutas

Del techo un silencio. De la calle un martillo. La construcción del silbido negro acosando. Aquí sentada escucho el humo vertical, la ruta de los platos sucios, el tiempo Rilke convertido en trance convertido en ángel terrible. Oigo que se acerca, trance el instante de cometer una fotografía. La fotografía persiste como novela geográfica del terror, la mano gira y enciende el motor justo cuando la mía pasa al lado escuchando. Justo se quema el bombillo a la 1:00 am. Justo el derrumbe de línea eléctrica, escucho el muerto, tumbando la ciudad que desaparece en masa colonial, ahorcado cada edificio por máquinas tiesas, sucias. O es eco mi cuarto. Eco terreno. Bloque masivo de concreto que se asienta en el puente cuesta abajo. La noche voluminosa por donde gira un animal enloquecido. No es la lluvia. O es la lluvia de cuatro patas rasgando el techo sobre mi cama. El techo vivo. Martillando. O el ángel terrible en picada cuesta abajo. El puente mi cama. Mi cara la lluvia. La pared que colapsa. En las manos la paliza larda. Todo se puede decir para no decir este método síncope del miedo.

No basta la distancia

Por los trenes la amplitud del exilio. Iba siguiéndolos, a larga distancia se llega a todos lados, los circuitos de paisajes inteligentemente repartidos y la farsa de dudar si éste o aquel trecho. Convencer a la cerca, lo entredicho en esos barrotes, porque sigue creciendo el color negro del atlántico. Faltaba mucho tiempo en la ventana, una escasez precipitándose en lo vasto. Golpeándola no se descarrila.

(de *No importa existe el viento*, Editorial Germinal)

Silvia Piranesi (San José, Costa Rica, 1979), bibliotecóloga y bailarina de danza contemporánea. Publicó el poemario *No importa existe el viento* (Ediciones Perro Azul) en el 2009. Otros textos suyos han aparecido en el suplemento *La Malacrianza* del Semanario Universidad, Revista *Musaraña* y Revista *Miércoles de poesía*; así como en la antología del VIII Encuentro Internacional de Escritores Eunice Odio in memoriam, de Ediciones Arboleda, en el 2011. Ha promovido durante los últimos 5 años diversas actividades literarias y culturales en la Alianza Francesa de San José. Dirige, junto con el poeta Esteban Chinchilla la Editorial Ambigú.

<http://www.escargotina.blogspot.com>

LEGNA RODRÍGUEZ (Cuba)

Cálmate

Cálmate
me digo
concéntrate
me digo
toma las riendas de tu vida
azuza a los perros
ordénales que corran
bien lejos de aquí
corre
me digo
bien lejos de aquí
me digo
sigue las señales de los perros
más allá del final
pero tú no querrás escribir
un solo poema en tu vida
tú querrás escribir mil poemas
por lo menos
escupe el chicle
me digo
tira el chicle
me digo
o masticas o tomas las riendas
es tu negocio.

(de Chicle (Ahora es cuando))

Tregua fecunda

Sobre el ataúd de mi grandfather
hay flores nacionales
ese hombre luchó en una guerra
hace más de sesenta años
una guerra por la libertad
liberarse de lo que lo ata
es la lucha común.
Sabía leer y escribir
con cierta facilidad
pero no mejor que yo
fue una lástima
que quien practica la autopsia
le dejara el marcapasos
en el fondo de su pecho

ahora bajo las flores
hay un marcapasos vigilándome
¿Qué esperaba mi grandfaher de mí?
¿Que sembrara una flor nacional
en el fondo de mi corazón mangrino?
Que en paz descanses, grandfather
ya escribí cosas, grandfather
y esa es la mejor revolución
que haré.

(de *Tregua fecunda*)

Legna Rodríguez Iglesias (Camagüey, Cuba, 1984), poeta y narradora. Publicó la novela *Mayonesa bien brillante* (Ediciones Matanzas, 2012), dos libros de cuentos, un libro de literatura infantil y varios libros de poemas. Entre estos últimos destacan *Tregua fecunda* (Unión, La Habana, 2012), *El momento perfecto* (Ediciones Matanzas, 2012) y *Chupar la piedra* (Abril, La Habana, 2013). Es miembro de la AHS y de la UNEAC. Su trabajo ha sido incluido en diferentes antologías y ha recibido varios premios, como el Iberoamericano de cuento Julio Cortázar, 2011.

<http://legnarodriguez.blogspot.com>

ARIADNA VÁSQUEZ (República Dominicana)

1

la luz del apartamento contiguo ilumina la cuna por las noches
detrás de sus barrotes el tiempo se mueve rezagado
se abraza lentamente a la madera
haciendo un recorrido de cera derretida
arriba
abajo
el tiempo se columpia
como evitando la amenaza del polvo
¿qué dirá Dios de esta improvisada consciencia del tiempo?

anoche coloqué el mosquitero
busqué cualquier vestigio en el colchón
algo debe quedarnos de los muertos
sueño que hay un rastro de saliva librando el ahogo de sus bacterias

la suerte de hablar en silencio
que nadie tome nota de mi delirio

calma que se levanta de un cuerpo muerto
lo que se cubre con el manto no es la muerte
lo que se cubre con el manto es la vergüenza
la inoperancia de los vivos ante esa quietud abrumadora

llegar a la casa sola
observar la cuna
mirarla desde la puerta
verla con el deseo de una amante erotizada
agradecerle que no pueda reclamarme
cerrar la puerta
salir hacia la sala
apagar luces
agradecer las horas en que fueron colocadas las persianas
pequeños tránsitos que aprendo en este moverse lento de la casa

es la primera vez que miro un cuerpo muerto
verlo sin palpitaciones
es insuficiente
hubiera querido vigilar su descomposición
hubiera arropado sus jugos
con ambas manos hubiera tomado sus vísceras
qué poco pesan las palabras
es la primera vez que entierro un cuerpo
las leyes no conocen de la desesperación

qué podrá ser la muerte ahora que se ha quedado contigo
qué podré profesarle sino un amor violento
todos rezan: el Señor está cerca de los atribulados
escucho
esta pesadez de la sangre recorriéndome
anuncia: la tribulación desciende sobre mí
seré su madre, esposa, esclava
la tribulación me contiene
igual el grito

en tu gesto detenido
no logras permanecer con los párpados abiertos
el Señor está más cerca de los atribulados
que de tu pequeño cuerpo desandándose

(de *Poemas al niño muerto o perseguir una isla*)

4

Mirando el río esta tarde puedo saber si lloverá mañana. Yo tengo el alma de estos peces. Madre lava mientras ellos descifran mi destino: mi hermano huye corriente abajo, su cuerpo se hincha como un ahogado. Madre también se hunde, años después. Padre se queda conmigo y me promete el río la primera vez que me besa. La segunda vez: un orgasmo en la boca de padre y le lleno el cuerpo de pirañas.

(de "Breve historia de enanos silvestres naciendo" del libro *Debí dibujar el mar en alguna parte*)

Ariadna Vásquez Germán (República Dominicana, 1977), poeta y narradora. Ha publicado los poemarios *El Libro de las Inundaciones* (Atarraya Cartonera, Puerto Rico, 2011; y Literal, México, 2012); *Cantos al hogar incendiado* (Praxis, México, 2009), *La palabra sin habla* (Tintanueva, México, 2007) y *Una casa azul*, (Ángeles de Fierro, República Dominicana, 2005); la novela *Por el desnivel de la acera* (Praxis, México, 2005) y el relato *Vulnerable en voz alta y otros cuentos premiados*. En el 2012 recibió el Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña de la República Dominicana por su poemario *Debí dibujar el mar en alguna parte*, el cual será publicado en junio del 2013 por la Editora Nacional de República Dominicana.

ANDREA CRESPO GRANDA (Ecuador)

La niña situacional

En la poética barca, la mujer (niña) agolpada observa su traje, se reza. Conjuga el simple rumbo, se luce, se aspira y cae transparente en la nuca de los siervos.

Confabula en la curvatura de tu espalda, pronuncia sigilosamente, entrometiéndose en las comisuras del zaguán.

Hoy conspiraremos en el filo del pubis con la boca en grito y el concreto mimetizando posturas. La forma cilíndrica de la penetración nos llevará hacia Canaán.

La madre es una nube, si se aproxima niebla la casa.

grama,

pájaro,

apatía

este contingente de verdad puede recrear las crucifixiones de la madrugada, igual que la vida enunciada.

meteorología del perverso

Ontología del perverso · Un estado inter/recurrente de la infancia: la delicada mirada de los planes a concretarse. Sostener el cigarrillo mientras se ejecutan los miedos. · Equidistante. Una sucesión episódica de sustancias y escenas de cadá- veres. · El perverso no solo transita hacia el mal.

:

Como nubes encarnadas nos persiguen los cuerpos cotidianos. Como zumbidos de anestesia, se nos cuelan las cabezas de los pordioseros. Tantas manos se aprisionan en este café -acaso multiplicador del hastío- aunque sabemos que las rencillas son peores que la noche: nubes de carne desahuciada.

Andrea Crespo Granda (Guayaquil, Ecuador, 1983), licenciada en comunicación social con mención en redacción. Productora de campo de documentales sobre derecho a la protesta, memoria/narraciones orales y migración como *Estación Floresta*, 2006 y *El lugar de las cirgüelas*, 2009. Directora Técnica del Consejo Nacional de Cinematografía de Ecuador (2009/2010). Fue incluida en la *Muestra de Poesía Ecuatoriana Emergente* (Literal, México, 2011) y en la antología *Naipes arreglados: 13 poetas contemporáneos de Ecuador* (Catafixia, Guatemala, 2012). El poemario L.A. MONSTRUO es su primer libro publicado y forma parte de un trabajo poético diacrónico conformado por los libros inéditos: *Influencia Americana* y *Matinée (el cinematógrafo tropical)*.

ELENA SALAMANCA (El Salvador)

Sobre el mito de Santa Tecla

Un hombre pedirá mi mano
y me la cortaré.
Nacerá otra
y volveré a cortarla.

El hombre pensará:
qué perfecta mujer, es un árbol de manos:
podrá ordeñar las cabras,
hacer queso,
cocer los garbanzos,
ir por agua al río,
tejer mis calzoncillos.

Pero yo seguiré cortando mis manos
cuando me diga:
Mujer, te he pedido,
y debes ordeñar las cabras.
Mujer, eres mía,
trae agua del río,
sírreme el queso,
ve al pueblo por vino.

Mis manos caerán como caen las flores
y se moverán por el campo,
necias:
No ordeñarán las cabras,
no irán por vino al pueblo,
jamás zurcirán sus calzoncillos
y nunca,
mucho menos,
acariciarán sus testículos.

El hombre dirá:
Qué mala mujer,
es una maldición de manos.

Irá por un hacha,
cortará mis brazos.
Nacerán nuevos.
Entonces pensará
que el inicio de la vida se encuentra en el ombligo

y cortará mi cuerpo en dos.

Mis miles de manos cortadas
se volverán azules
y se moverán.
Secarán el trigo,
jugaran con el agua,
secarán el río,
arrancarán las raíces del pasto,
envenenarán a las cabras,
al queso.

Y el hombre pensará:
Qué maldición más grande:
Prohibido debe estar pedir a una mujer que tiene voluntad.

Jardín

Quitar de la cabeza todos esos hijos en maceta,
esos hijos planta,
esos hijos jardín.

Podar la cabeza como el arbusto
en forma de pájaro
hasta borrar el nido:
cascarones de hojas marchitas
huevos de otro animal: ave o insecto.

Comer los huevos de la paloma como quien devora a sus hijos.

A esta altura del siglo
el llanto se come en la sábana tendida,
tanto ajuar en los lazos del jardín,
tanta sábana en la boca,
tragar y masticar:
no dejar rastro de luz
ni de cama.

Quitar de la cabeza a los hijos del jardín es vaciar macetas,
tirar al piso el barro y regresar la tierra a la tierra.
Nada que no ha sido mojado puede florecer.
Los hijos que crecen en la cabeza



no conocen más que maceta
y jaula.

La cabeza es otra cosa:

Elena Salamanca (El Salvador, 1982), periodista y escritora. Licenciada en comunicación social por la UCA y maestra en historia comparada por la Universidad de Huelva, España. Ha publicado *Landsmoder* (Editorial Equizzero, San Salvador, 2012); *Peces en la boca* (Editorial Literal, México, 2013 y Editorial Universitaria, San Salvador, 2011) y *Último viernes* (Dirección de Publicaciones e Impresos, El Salvador, 2008).

<http://huelvelena.blogspot.com>

LAIA LÓPEZ MANRIQUE (España)

TRES CAMINOS

El primer camino es una trampa que desciende hacia el sur. Es un camino radical. El camino (y no el viajero) aspira al hundimiento. A medida que el viajero avanza, sus pies se hunden y le duele la raíz de la piel y del pelo, y también la raíz de los árboles, en la tierra, contra el barro. Siente la simultaneidad de su dolor y el dolor de la materia, viva o inerte. Aunque no se le ve desaparecer, en cierto punto se esfuma como alguien quemado por la luz.

El segundo camino tiene forma de tenia. Es un huésped, un camino interior. No tiene dirección cardinal: su movimiento es el pliegue, se enerva, se retuerce por dentro. El camino se apropia del viajero, se alimenta de lo que ingiere por contacto, apenas con el roce de su piel ganchuda y membranosa. El viajero siente la disyunción dentro de sí, la separación de su cuerpo y el cuerpo del camino. Los más afortunados logran expulsar el camino por la boca. Los menos afortunados logran ser expulsados por el camino, y entonces se convierten en un residuo, en una excrecencia.

El tercer camino es el que mejor conozco. Es un camino doble. Una bifurcación. Una lengua astillada. Sin embargo, el viajero lo percibe como unidad. Tan distinto del segundo camino que podría ser casi su antítesis. Es parecido a una voz lejana o a un eco. Yuxtapuesto a lo propio. Adherido en ciertos puntos. Sin equivalencia material. Por eso el viajero cree que es uno. Sin embargo, hay indicios que señalan su duplicidad, el alejamiento de las dos partes, la ruptura. Esos síntomas el viajero los recibe con angustia, a través de sueños y preguntas que resuenan con una coda lúbrica y martilleante. A lo largo de la vida del viajero, el carácter doble del camino se va espesando, se tensa hasta quebrarse. La quiebra devuelve la longitud a la imagen del viajero, que asustado como un niño de cría ve cómo su vida ha sido vivida por un hilo en fuga que se pierde. Lo que le queda, entonces, es un silbido. Un perezoso sufrimiento de cobaya doméstica.

CANCIÓN DE LA MUJER DESCONFIADA

Ella dice: "Mientras yo dormía,
alguien se acordó de mí para matarme."

Dice: "No hay más auxilio,
ni más cerro, ni más navaja
que la memoria."

Dice: "Estoy convencida de que se puede
ahorcar a alguien sin usar los dedos."

Dice: "Pensar es peligroso."

Dice: "Cuando reposamos
el mundo termina, no hay estrépito
que suene tan atronador"

como un cuerpo dormido.”
Dice: “Podrían exportar mi sangre
con un solo guiño de la mente.”
Dice: “Que mis pies estén anclados
en el suelo
no significa presencia.”
Dice: “Tú ahora podrías estar hablando
con un cerebro insidioso,
con un trozo de lumbre
que te arrastra.”
Dice: “No hay garantía alguna
de que siga viva,
el pulso puede ser la desinencia
inacabable
de mi muerte.”
Dice: “Serré mis dientes
para que no se los llevaran.”
Dice: “Podrías ser tú
quien me ha matado.”
Dice: “Podrías ser tú
el lenguaje que me expolia.”
Dice: “Podrías ser tú
la sombra estéril.”

Dice: “Podrías ser tú la fiebre,
la ceniza,
la reunión de palabras que recorren
el arco de mi boca
cuando hablo.”
Dice: “Podrías ser tú.
Yo podría ser tú.
En mí. Fuera.”

Laia López Manrique (Barcelona, España 1982), licenciada en filosofía y en teoría de la literatura y literatura comparada por la Universitat de Barcelona. Publicó el poemario *Deriva* (Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012) y ha participado en diversas antologías, como *Voces Nuevas XX Selección* (2009), *Blanco Nuclear* (2011), *Hijas del pájaro de fuego* (2012) o *Sangrantes* (2013). Es directora y coeditora de la revista digital Kokoro (www.revistakokoro.com) y ha colaborado con artículos críticos y textos de creación para diferentes publicaciones como Revista de Letras, Shangrila Textos Aparte, Paralelo Sur o Revista Détour.

<http://palidofuego.wordpress.com/>

ROSA CHÁVEZ (Guatemala)

1

Dejo tirada esta piel que ya no me pertenece
esta piel abandonada testiga de otra muerte
alguien encontrará mis escamas tías en el corazón de las sombras
alguien me quitará tres colmillos para su medicina.
Volveré entonces a parirme con los ojos abiertos
volveré a cicatrizar como gusano de fuego
volveré a estirar mi lengua para hacerle cosquillas al pasado
ya no soy esta piel abandonada
contraigo los músculos con dolor
estoy naciendo.

*Kink'aq kan we nutz'u'mal rumal chi wech tachik
we k'aqatal kan nutz'u'mal xril jun chi kamikal
k'o jun la' kriqow ri chaqi'j nutz'u'mal pa uk'u'x ri muj
k'o jun la' kelesan oxib' nuware' rech ukunab'al.
Xa je ri' kinwalaj chi wib' ruk' ri keb' nub'aq'wach
Kinyukaj chi wib' jacha ju q'aq'a xujut
Kwelesasej ri waq' che ub'anik uchoqon ri iwir kab'ijir
in ta chi wa' ri k'aqatal kan tz'u'mal
kinjek' ri nuti'jotal ruk' q'oxomal
tajin kinalaxik*

2

Que mi corazón florezca cuando deje de bombear tinta roja, que le salgan espinas pequeñas y flores amarillas, que lo pinten con nij y le hagan dibujos de animales y pájaros bicéfalos.

Que mi corazón se deshaga en la tierra y crezca en un árbol de pino, que mire por los ojos de un búho, que camine en las patas de un coyote, que hable en el ladrido de un perro, que sane en el cuarzo de las cuevas, que crezca en los cuernos de un venado.

Que mis corazones sean amarrados con una serpiente de colores para que no se confundan de dueña, para ponerles seña, para volver a encontrarlos en el camino de aquí a otros mundos.

Chtuxan ta b'a ri nuk'u'x are chi chutanab'a' uk'aqik' kaqa ja', chel ta b'a uk'ixal q'ana usi'j, chtz'aj ta b'a ruk' nij chb'an ta b'a retz'eb'alil kuk' awajib' tz'ikin kakab' kijolom.

Chja'r ta b'a ri nuk'u'x pa ri ulew chk'iy ta b'a pa jun chaja che', chka'y ta b'a pa uwach jun tukur, chb'in ta chi uwi' raqan jun utiw, chch'aw ta b'a chi upam ujayjatem jun tz'i', chkunataj ta b'a pa ri saqrab'ajil ri jul, chk'iy ta b'a pa ruk'a' jun masat.

Chexim ta b'a ri wanima ruk' jun xolo'pa kumatz are chi man ksach ta ri ajchoq'e, kkoj retal, arechi kkariq chi jun mul qib' pa jun chi k'olib'al.

Rosa Chávez (Guatemala, 1980), poeta maya, gestora cultural, realizadora audiovisual. Ha publicado los poemarios *Casa Solitaria* (Editorial Oscar de León, Guatemala 2005), *Piedra Abaj'* (Editorial Cultura Guatemala, 2009) *El corazón de la piedra* (Editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela 2010) y *Quitapenas* (Editorial Catafixia, Guatemala 2010). Su obra aparece en distintas revistas, obras de teatro, memorias y antologías de festivales de poesía en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos.

<http://santatirana.blogspot.com>

MAYRA OYUELA (Honduras)

*La poesía no es una joya, es como el amor,
tiene que ser aniquilada para existir.*

Karl Vennberg

I

Toda desnudez es mediocre si se está a solas,
mediocre la alegría,
insuficiente si no es en el cuerpo amado.
Humillante es toda pasión
si no hay manos para besar
ni recuerdos para roer.
Sufrir por amor es paz,
atolondrarse en los resquicios de un amor
como la memoria primaria,
como la necesidad primaria
y ahogarse por lo inocuo de un deseo.
Protuberante es el amor,
camafeo tras la piel que no se deja ver.
La rabia es la parte más febril de los amantes,
terrible es el amor, terrible
y cada vez es vez primera.
Amar es dejarse devorar,
es toda ausencia de sigilo,
amar no es para amantes,
amar es para astronautas
y para personas con pies en tierra
y cabeza en el espacio que ocupan las dudas.
Una vez más como caída en desgracia,
ardiente la pálida luz de las palabras que convoco,
la sensatez no ha de ser mi mejor aliado,
presta a todo lo dicho
alimento con alfabetos a las esperanzas
que mueren en mi casa
¡estoy perdida!
Retorno,
el amor ha sido el mayor de mis vicios.

Vehemencia

Beso el pavimento de las suelas puestas
en pies que nunca calzaré,
me dejo poseer y sin miedo al poema esclavo de mi verdad
robo diseños de bocas fugaces en mis recuerdos.

Ah! patria de estambres eléctricos,
paroxismo en las retóricas de mi yo.
Me quito el velo de los pulmones para respirar
un aire de anzuelos
tras las orillas de otras patrias,
en otros ojos que no sean los mismos de las tardes
en que cierro puertas
y me atraganto el alma con llaves de desconocidos.
Mitómana me ha vuelto la poesía
sin que ella padezca de esos espejismos.
Indago en plazas ajenas,
edificios para el trapecio de los ojos.
Nunca temo hablar de mi inocua sustancia de verbos,
diabólica es la eficacia con que enamoro a los perros,
los domingos soy adversaria de la multitud.
Por mi lengua transitan
dudosos protagonistas,
dactilares salpicados en labios que jamás pronunciaré,
y a pesar de un fuego que me arde intrínsecamente
converso el poema,
soy una gigante compuesta de huellas,
de merodeadores,
de capitanes bravos que apuntan con su látigo
a mi preñez pálida de esclavitud.

Mayra Oyuela (Tegucigalpa, Honduras, 1982), poeta y gestora cultural, fundadora del colectivo Artistas en Resistencia. Ha publicado *Escribiéndole una casa al barco* (2005) y *Puertos de Arribo* (Casa de poesía, 2009). Actualmente, diseña y conduce un programa radial de cultura y “La casa por la Ventana”, *slam* de poesía en Tegucigalpa. Su trabajo aparece en diferentes antologías hispanoamericanas.

LYDIA ZÁRATE (México)

El lugar de las lámparas

Estabas desnuda desde adentro.
Con las manos derruidas de espanto,
intentabas explicarnos que la muerte
te había absorbido hacia la superficie.
Parecías estar huyendo por entre tus brazos
hacia el lugar de las lámparas,
como si pudieras verlas dispuestas sobre el agua.
De pronto te abriste por los veneros del árbol
como una fruta traspasada.
Yo pude oírte sin acercarme.
Casi rompo los espejos con la sombra.

Razón de la ruptura

Hay sombras como habitantes líquidos
cuando algo se rompe entre las manos.
Desde algún inicio vuelven las pausas y sus lánguidas investiduras
como templos solos,
como burbujas negras con sus herencias al margen,
como lúgubres atormentados de algún silencio.

Siguen agonizando la escalera y sus derrotas verticales.
Sobreviven las prácticas errátiles de la ternura,
el pasmo, la frágil sospecha en el vientre.

Hay términos inversos en esta escisión fatigada
de manos sostenidas, como infundidas
bajo escenarios fragmentados
que solicitan parentescos, militancias,
adeudos...

Hay distancias delirantes en las grietas vivas,
en los países soterrados,
en los pequeños parajes abismales
del fruto enmudecido
que se rompe entre las manos.

Lydia Zárate (Distrito Federal, México, 1976), autora del libro *Semilla Insólita* (Editorial Torremozas, Madrid, 2009). Premio Nacional de Poesía “Ramón Iván Suárez Caamal”, 2011. Becaria del programa “Apoyo de Estímulos a la Producción Artística 2011”, otorgado por el Gobierno del Estado de Querétaro. Forma parte de la antología *La República en la voz de sus poetas*. Obtuvo el premio de poesía Floricanto, 2013.

MAGDALENA CAMARGO LEMIESZEK (Panamá)

Carta al hijo que no tendré

Querido mío, ahí vienes.

Pequeño, corriendo cuesta abajo como una libre,
sorteando las piedras y el tronco de los árboles.

No sabes lo grande que te haces,
creces como un alud en el descenso.

El pecho te hierve de velocidad
y atrás las orquídeas florecen
porque han bebido de tu miedo.

Eres bello pues no lo sabes,
pero esta es la primera vez que rompes a correr
para salvarte.

Eres bello también, cuando lanzas de golpe el rastrillo
y riendo te sumerges en la pila de hojas secas
y recoges con ternura las lechuzas que han caído de sus nidos.

Yo te espero abajo, de pie, frente a la casa,
con el bosque de plástico preparado para el juego,
en la repisa sigue completa la caja de soldados.

Sé cuántas veces soñamos con ese mismo verde resplandor en el vacío,
mientras las máscaras de humo fueron endureciéndose año con año
y sus palabras fueron hilvanándose, cayendo como cuentas, una sobre otra.

Perdóname no haberte mostrado otro dios que la belleza,
no haberte obligado a ponerte de rodillas
para masticar sin tregua las raíces de la culpa.
Perdóname, pues la única vez que soñé contigo
te había abandonado.

Hijo, he envejecido.

Toma mi corazón disminuido por el tacto del invierno,
es pequeño como un broche
y tan liviano que es incapaz de causar daño.

Tómalo sin miedo, ya no puede herirte.

Llévalo hasta el mar y entiérralo en la arena.

Vuelve a decir en voz baja ese poema que repetimos cada noche
en lugar de las plegarias.

Entonces imagina la más poderosa de todas las metáforas,
coloca frente a ti una cuesta ominosamente pronunciada
y échate a correr
con tanta fuerza
como puedas.

Fábula del caballo y el río

Hay un punto en la cima
donde la tierra deja de ser tierra
y empieza a ser aire.
En las ramas las hojas son pequeños sables blancos
que se deshacen o se elevan con la brisa
y los pastizales, tan altos como un hombre,
se inclinan de tal modo
que se esfuma la línea de las cañas
y un misterioso vapor asciende congregándose en la altura.
Dóciles al orden de los círculos
los cúmulos también descienden,
su resina se endurece, bronceada por el cenit,
y una isla de cipreses se conforma.
He aquí el vértice de la cordillera.
En esa cumbre de índigo un caballo tiene su primera visión del mar.
Vislumbra el borde líquido del mundo,
combado por el peso de todo dolor posible
y toda belleza posible.

Alucinado por la imagen,
el caballo alberga en su corazón la carga salobre de mil anclas.
Corre con una violencia que crece,
alimentada monstruosamente por los días.
Sin detenerse galopa hacia la costa.
Ni por un instante concibe el aliento de la pausa,
el oleaje del mar es una nueva gravedad
que en la distancia conjura todavía más poderoso su llamado.
Hasta que en la mitad de la séptima jornada,
la luna creciente arroja de su mano la lanza del cansancio,
el filo penetra en el flanco,
cruza la angosta hendidura de la jaula
y atraviesa con precisión el centro de corinto.

El caballo, herido, se desploma.
Primero es el estruendo de los hinojos contra el polvo
luego los cascos y los dientes ruedan
y se esculpen hasta la perfección de los guijarros.
De las órbitas brota un torrente de agua
donde la crin ondula, sembrando el curso en la corriente y su brioso influjo.
La curvatura de la grupa define los contornos del cauce,

la profundidad, el sinuoso recorrido.
Las entrañas caen y al contacto con la superficie
en peces se convierten.
Es el río que avanza ajeno a toda rienda,
su longitud trepida cuando presiente la cercanía de la vera
y con el vigor que en su pecho ha sido renovado
rasga la arena de la orilla.
En un brindis aguardado durante demasiado tiempo
las aguas se encuentran la una con la otra
y el río arrobado por el ímpetu
se une de golpe
con el mar.

Magdalena Camargo Lemieszek (1987, Szczecin, Polonia), estudiante de lengua y literatura en el Departamento de Español en la Universidad de Panamá. Ganó el Concurso Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño, 2008, con su poemario *Malos Hábitos* y en 2012 con el poemario *El espejo sin imagen*. Ha participado en diversos festivales de poesía en Centroamérica y España.

LÍA COLOMBINO (Paraguay)

Corto letras
la habitación se hace pequeña
como un dado

Me acurruco / lo mismo que mi infancia
(Ella vive en mis dedos cuando señalan cosas)

Todo es un párpado que cae hacia mí

Digo no con la cabeza

Miro para adentro
por no decir duermo

*

hay un plato repleto de papas hervidas apoyado en la mesa
vapor sube del plato y un tenedor las corta con su borde
desde algún lugar llega una música
repleta de guitarras eléctricas
llueve o hay rastros de haber llovido durante días
todo es pegajoso, no hace calor, pero la humedad lo abarca todo
hay un reloj cuyas manecillas no caminan
el reloj tiene una malla negra
de cuero gastado
también unos anteojos de sol
pero hay también lo que no hay

Lía Colombino (Asunción, Paraguay, 1974). Fue parte del Taller *Al filo de palabra* en Buenos Aires, Argentina. Es candidata al Magíster en Estudios Culturales en la Universidad ARCIS, Santiago. Integra el colectivo Ediciones de la Ura. Coordina dos talleres de escritura y es docente en el Instituto Superior de Arte (Universidad Nacional) y en la carrera de Cinematografía de la Universidad Columbia de Asunción. Publicó ensayos y artículos en diferentes medios y los libros: *Las cavidades ausentes* (2000), *Tierra de Secano* (2001), *Proyecto Auricular* (con el músico Javier Palma, 2006) y *(lupa)* (2009). Participó en la 20 FERIA Internacional del Libro de La Habana, Cuba (2011) y de Poetry Parnassus en Londres, Inglaterra (2012).

CECILIA PODESTÁ (Perú)

El incestario

Hoy sé que el amor está equivocado
Que mi lengua
Mi pobre lengua
triste y enferma
tiene la maldición de un beso.
Un beso en la boca del hombre
Y será inútil entre sus días
Fusilado ante sus ojos
Y destruido por su clan.

Un beso en la boca del hombre
y comerá de mi seno seco
tratará de arrancar agua para su sed
me culpará por nuestro destierro
y el rechazo de nuestros padres y hermanos
y por la cría maldita que colgará de mi pecho
con sus dientes afilados
que dormiré cada noche, corrupto como mi lengua
e ignorante del rumor de su sangre.

Un beso en la boca del hombre
Que es hermano de mis hermanos
Y rogaremos los dos por la muerte después del amor
Y entre el miedo y la vergüenza
Sentiremos nuestra misma sangre entre las piernas
Y aún no estaremos preparados para enfrentar el juicio.

Oh Padre

Quién será él
cuando escuche el sonido de su carne atravesada por mis palabras
acaso un hombre
o un ciervo que acomode sus extremidades
entre los últimos jadeos por su piel dolorosa

¿Quién será?
Quiero saberlo

Un hombre arrojando sus miembros como se lanzan los huesos en los mercados
o uno que se guarde cauteloso dentro de las cajas a convivir con polillas y
gusanos
¿será de los que recuerden, tembloroso, lo que destruyeron?

esa muchacha envuelta en un vestido de mujer pobre
maldecida por su sonrisa, su amor y por la cría que desaparecía su ombligo o su
vida
dentro de su vientre hueco y traidor

¿Quién será él?
¿Acaso mi padre?

Estas son entonces las manos de su cría, las que lo recogen a él
y al nido de sus palabras dentro de una boca deshecha

Solo recibo la herencia de mis homicidas
Ellos han hecho de mí la fiesta de los abandonados
del ciervo que relame el cemento
de la madre que castigó el suicidio con desprecio
del hombre y su lengua que no canta en las manos de su cría
de la mujer que cortó sus brazos buscando morir frente a su niño
o del hombre y su cuerpo helado estrechándose tan obsoleto
o de la infeliz que escribe reclamando
y relamiéndose dentro del vientre hueco de su madre

Quién será mi padre cuando vayan por él en la madrugada
y lo hallen esperando la muerte como esperaba a esa muchacha
treinta años atrás en un parque a la vuelta de su casa
y antes de condenarse entre las palabras de su hija treinta años después
escritas para maldecirlos con la ternura de las madrugadas
a ellos: mis primeros homicidas
sólo dos adolescentes
acaso mis padres, jadeos, huesos arrojados.

Cecilia Podestá (Ayacucho, Perú, 1981) estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicó los poemarios *Fotografías escritas* (Premio Dedo crítico, 2002); *La primera anunciación* (2006); *Muro de carne* (Lima, 2007); *Desaparecida* (2008) y *Vía Crucis en Chepén* (2010); las obras dramáticas *Las mujeres de la caja* (2003), *La repisa de los juguetes vacíos* y el libro de cuentos *De cabeza sobre el pasto amarillo* (Lima, 2011). Presentó la performance *Yo no soy un costo de guerra* (Centro cultural de España, 2011). Dirige el proyecto postal *El undécimo mandamiento: No protegerás pederastas*, así como el sello editorial *Tranvías editores*.

NICOLE DELGADO (Puerto Rico)

2010

llegó el futuro
y nos encontró desprevenidos
en paños menores y con la boca sucia
el futuro dijo
ya está bueno es hora se hace tarde vamos
no sabíamos a dónde o cómo
no sabíamos cuándo ni por qué pero allá fuimos
subidos al lomo del futuro
galopando
a toda prisa para no perder el ritmo
no nos dio tiempo de llevar nada con nosotros
apenas los sentidos y la piel
todo lo sabido de antemano
lagañas en los ojos
y el miedo inevitable de la pesadilla más antigua
en nuestro gastado registro de recuerdos fósiles
ya estaba aquí el futuro desde hacía mucho rato
mirándonos dormir

LECCIONES CHINAS

dice el tao:
sólo un cuenco vacío puede llenarse

por eso
no volví a visitar
al hombre rubio que vive junto al río
aunque juntara leña y preparase sopa
y me abrazara de noche en otro idioma

por eso dejé de buscar el azar
que me llevara a encontrarme por azar
con mi vecino
aunque tuviera el pelo largo, un perro
y me regalara flores

por eso ya no sonreí a los músicos, los artesanos
aunque el pueblo se llenara de viajeros hermosos

cada jueves
y la noche estuviera abierta y alguno de ellos
quisiera después cocinar el desayuno

por eso no volví a levantar vagabundos en la calle
hombres-luz con los ojos
heridos de viento y los zapatos rotos
hombres que dibujaban transeúntes en una libretita
hombres vagabundos empuñando una gubia
silbando hojas muertas en el parque central
hombres vagabundos que me sedujeron tanto

por eso quemé mis diarios
y destruí el deseo inconcluso
que me ataba a los hombres que no me hicieron caso
ellos también ocupaban demasiado aire dentro de mí

por eso dejé de atragantarme de culpa o desamparo
y dejé que se fueran por fin
los hombres que hace tiempo se habían ido
su fantasma con eco
su cola de cometa muerto
su viejísimo reclamo fermentado

ya no quise
ya no pude
piel de albergue
corazón de alcohólicos anónimos
filántropa aventando carne a los perros con sarna

cerré por remodelación el cántaro
los eché (dificultosamente) a todos de mi casa
cruce mis piernas transitadas
en forma de loto marchito
escuché por fin mi vulva silenciosa
reconstruí mis dientes y dormí
toda la noche

sólo entonces
mi cuerpo vacío
fue bello
nuevamente



Nicole Delgado (Puerto Rico, 1980), poeta, traductora y artista de libros. Ofrece talleres de creación literaria, poesía, encuadernación y libro objeto. Durante 2008 y 2009 formó parte del colectivo internacional de escritoras Las Poetas del Megáfono en la Ciudad de México. Es coeditora del proyecto Atarraya Cartonera. También ha trabajado el género de la videopoesía y mantiene desde el 2005 el blog *Rabietario*. Ha publicado trece libros de poesía y la antología de traducciones de poesía contemporánea latinoamericana *Hallucinated Horse /New Latin American Poets*, en colaboración con Tom Slingsby. Su trabajo ha sido parcialmente traducido al inglés, portugués, alemán, polaco, catalán y gallego.

<http://nicolececilia.blogspot.com>

LUCÍA COURTOISIE (Uruguay)

iii. (Las Parcas)

La enlutada como una calumnia
Que pudriera la lengua que la dice.

La que vegeta como un despojo de sí misma
Entrado en carnes.

La que se anda sin remilgos
Por las desgracias más egregias.

La que guarda latas y cajitas
En los bolsillos que tiene su mortaja.

La pónica sirena hermafrodita
Que prolifera por su lengua de mercurio.

La que sueña olfativamente
Las catacumbas de Mont Martre.

La que se flagela el alma errante
Con el látigo escamoso de sus vicios.

La que descifra lo que dice el tenedor
Que barre el plato con agravio.

La que se devora el huevo lustral
A cambio de ser purificada.

La que practica el bovarismo
Y anota la nota de su histeria.

La que devora la lumbre en el espacio
Crepuscular del hambre.

La que recrudece katabásica
Alquímica y a contracorriente.

La que engendra el olvido
Que la vuelve perversa.

La errática que lleva siempre
la tijera afilada entre los dedos.

La que previene a tres voces Como un púlpito
de pitonisas parlantes.

La que bufa
Categóricamente.

La que teje como aracne la memoria
Que sostiene a cuántos elefantes.

La que oscila, se desdice
Y pierde el punto.

La que siente gusto a kutia en las papilas
Con una Hécate de apócope y gástrica.

La que se llama Catalina Tisis Culta Müsgo
Y se place en presentarse.

La que sabe que aún hoy
La pueden quemar por esto.

de *El son rojo*

Las vísceras polígenas del odio
Repercuten sus cianosis y geranios,
Sus adagios, sus anginas
Y laringen tragacantos tumefactos
De mi cielo de estramonio
que quebrantan.

Muero por la boca esta centuria
Que nos trece y me cizaña
Y nos sofoca y me uterina
Y me embarroca
Y nos engaña

Mueren
Comisuras y rapsodas de narcosis
Como peces
Y horoscopan sus espaldas con espinas
Y se rinden al diagnóstico que empatan.

El estómago de mi sentido se retuerce
Tornasolando mis digestiones más lúcidas,
Enmarañando mis humores más mórbidos
En un enroscamiento

inacabable.

Y quién quiera que no hable
de su entraña.

Lucía T. Courtoisie Mazzucchelli (Montevideo, Uruguay, 1986), poeta. Transcurrió las primeras dos décadas de su vida entre diversos domicilios, El Abra, hospitales psiquiátricos, colegios. A los veinte años, regida por pulsos poéticos se fue a Norteamérica y tras unos años y algunos movimientos decidió viajar a Europa y se instaló en Inglaterra. Al incendiarse el altillo en el que vivía, volvió a Uruguay, a la aislada casa de campo del Abra, y dedicó todo su tiempo a la escritura. En la actualidad vive en las afueras de Montevideo y sigue escribiendo.

GLADYS MENDÍA (Venezuela)

EN EL OJO DEL TÚNEL ARDE LA DIMENSIÓN INÉDITA

siento el peso del túnel
sus garras excavando
esas que dejan la página NEGRA
el pecho no puede astillarse más
la mente toma la AUTOPISTA
subiendo escaleras en el aire
el espacio es vacío y negro cuando tengo el llanto encerrado
una luz eléctrica ILUMINA todo
y me abro en el ojo del túnel

procreo sin semillas
soy tan FÉRTIL como el aullido del mar
velocidad máx. 90
dicen *encienda las luces en el túnel*
como si uno ya no estuviera encendido desde siglos
no hay DESVÍO
no hay regreso
llamo por el teléfono de emergencia
el túnel mira dentro de su ojo un luminoso cadáver

afino el oído
haré amistad con EL TÚNEL aunque me lije el pecho
haré amistad con el cuerpo
con las emociones
con LA VOZ
comprenderé los gestos y ademanes
del incendio que arde sin saber
asumiré las manos artríticas
que no se cierran ante la carne ni la espada

todos saben que me están matando
LENTAMENTE
que las entrañas son Mérida
que éstos son los años plásticos
donde las semillas son LA TRANSICIÓN
que éstos son los años SIN LENGUA
las rocas sangran nieve blanca cuchillera
el ojo del túnel sabe que no ve todo

las pequeñas llamas van corriendo hacia la orilla del mar
las llamas alcoholes derritiéndonos
LENTAMENTE
la sintaxis del incendio es la nieve en el ojo del túnel

siguen abrazados
los mangos siguen abrazados en la dimensión inédita
PRECAUCIÓN CURVA PELIGROSA
sólo se ven las partes
lo que se deja ver por la ventana
es suficiente para envenenarse de amor

LA deFORMACIÓN DEL MATERIAL HUMANO EN EL TÚNEL

un mundo real se derrite corriendo
USE CINTURÓN DE SEGURIDAD
uno de los mundos ficticios arde fríamente
no hay juicio
ni guía
ni amenaza
ni ayuda

uno cree que elige
lo único omnipresente
es la manipulación de las señales
ALTURA MAX. 2.3
la hora de los murciélagos
es la distracción anestésica en el túnel
CAMINO CONSOLIDADO
nos tratan como conceptos
con delicada simetría enseñan a dejarse llevar
RESPETE LAS SEÑALES EVITE ACCIDENTES

dicen *usted no entra en el mismo túnel dos veces*
como si uno fuera el mismo siempre
INFORMACIÓN TURÍSTICA
falta prometer la inmortalidad
y venderla en cápsulas
CAMINO EN CONSTRUCCIÓN
las señales están en todas las partes que se dejan ver
como si ayudaran
como si dijeran algo
MANTENGA LA DISTANCIA
SR. CONDUCTOR MANEJE A LA DEFENSIVA

Gladys Mendía (Maracay, Venezuela, 1975), poeta, editora y traductora. Técnico Superior Universitario en Turismo. Estudiante de licenciatura en letras. Reside en Santiago de Chile. Fue becaria de la Fundación Neruda en el año 2003. Ha publicado los libros *El tiempo es la herida que gotea* (Paracaídas Editores, Lima, Perú, 2009); *El alcohol de los estados intermedios* (Editorial El Perro y la Rana y Nadie Nos Edita Editores, Venezuela, 2009), *La silenciosa desesperación del sueño* (Paracaídas Editores, Perú, 2010) y *La Grita* (Homo Scriptum Editores, México y El Barco Ebrio, Estados Unidos, 2011). Sus libros han sido traducidos al catalán, portugués, inglés y francés. Traductora en el Proyecto Editorial Banda Hispánica y *Agulha* Revista de Cultura (Fortaleza, Brasil). Es editora de la Revista Literaria Latinoamericana *Los Poetas del 5*, desde el año 2004.

www.lospoetasdelcinco.cl